



Las manifestaciones pacifistas en los Estados Unidos encuentran ahora un apoyo en las palabras de Pablo VI ante la ONU: «No más guerra, nunca más guerra».

crisis de conciencia en los estados unidos

por JUAN ALDEBARAN



Los «vietniks» se enfrentan con las organizaciones de derechas, la John Birch Society, el Ku-Klux-Klan... En la foto, una manifestación a favor de la guerra.

APARECEN LOS "VIETNIKS"

LES llaman «vietniks», y también «draftniks». El sufijo es el mismo. Está adquirido de los «beatniks», los jóvenes rebeldes americanos surgidos de una corriente literaria —Kerouac, Bourroughs, Ferlinghetti...— y convertidos después en unos disconformes pasivos, inactivos, que dejan crecer barbas y cabelleras, adoptan frecuentemente las drogas como medio de evasión y viajan lo más lejos posible de los Estados Unidos para

alejarse de una sociedad que les repugna y que desprecian. Los «beatniks» —«beats» = golpeado, batido— son ya una silueta antigua en las ciudades mediterráneas, en la India, en China. Sus pantalones vaqueros; sus viejos jerseys; sus melenas descuidadas que dejan ver muchas veces una mirada pura, infantil, vacía; de cuando en cuando se enraciman en una ciudad nueva, hasta que la Policía, en nombre de una socie-

dad bien peinada, les expulsa. Los «vietniks» son otra cosa. Si se les ha aplicado el mismo sufijo despectivo, el prefijo, tiene una clara significación. Los «vietns» son en el lenguaje popular de los Estados Unidos los vietcong, los guerrilleros vietnamitas. «Draftniks», el otro término que se les aplica, tiene otra etimología. «Draft» es el reclutamiento. Los «vietniks» se niegan a ser reclutados para combatir en **SIGUE**



BOOTH'S famoso desde 1740 **London** cuna de su linaje **Gin** seco particular

¡SOBRESALIENTE!

qué es la doble seguridad aspes

Este principio de la doble seguridad es algo que ASPES ofrece a todos aquellos que hacen planes para dotar a su hogar de las "máquinas" -frigoríficos, televisores, lavaplatos...- que su hogar necesita.



Significa, por un lado, la seguridad de no perder con el paso del tiempo el disfrute del auténtico confort, porque las "máquinas" ASPES incorporan todas las novedades efectivas de la técnica y están hechas para funcionar tiempo y tiempo.

De otra parte, la seguridad de encontrar siempre una ventaja en el momento de la compra, porque todos los establecimientos donde se muestran y se venden "máquinas" ASPES son



colaboradores en un Plan Comercial concebido sobre la base de proporcionar a usted ese trato ventajoso; ASPES facilita su "plan máquinas para el hogar".

Por eso le decimos ¡Haga cuentas con ASPES! Unas cuentas sencillas en las que usted, con ASPES, sale siempre beneficiado




aspes
FUNCIONA EN SU HOGAR



foto Studio Pomés

la elegante gabardina inglesa de fama internacional



**THE
FINEST WEATHERPROOF
IN THE
WORLD**

Burberrys

la guerra del Vietnam. Rompen, o queman en pira colectivas, las órdenes de reclutamiento que reciben, las cartillas militares. Los «vietniks» no son pasivos, resignados, huidizos, deprimidos. No están despeinados, ni sucios, ni se drogan. Son estudiantes, a veces profesores. Son organizados, disciplinados. Se manifiestan, combaten y protestan. Publican comunicados, dan conferencias, mítines. Su objetivo: luchar contra la política de guerra en el Vietnam. Sus precedencias son diversas, sus intereses muy variados. Los hay simplemente idealistas, los hay religiosos, pacifistas; hay entre ellos quienes simplemente se niegan a combatir. Unos, porque están en contra de toda guerra. Otros, porque están precisamente en contra de esta guerra que no comprenden. Se les acusa de comunistas. No lo son. Aunque, indiscutiblemente, los jóvenes comunistas de Estados Unidos militan en algunas de las asociaciones «vietniks» —otros no los admiten en sus filas y proceden a una cuidadosa investigación de cada nuevo miembro para excluir a los que tengan algún contacto con el comunismo—. Sus principales enemigos —con los que mantienen luchas callejeras— son los jóvenes neo-nazis, los miembros de las sociedades de extrema derecha —la «John Birch» o los «Minutemen»—. Pero en realidad se enfrentan con algo más poderoso: la tradicional sociedad americana conformista, la que no se pregunta nunca si la guerra es justa o no, sino que acepta el hecho y estima que una vez dentro de la corriente no hay más posibilidad que seguir con los ojos cerrados. «Right or wrong, my country», decían los ingleses, y la sociedad americana ha heredado esta fórmula: con derecho en el error, lo primero es mi país. Para esta sociedad, los jóvenes «vietniks» aparecen con los perfiles del clásico traidor de melodrama, y sus maestros y profesores son —dicen— los principales culpables. Más de un padre se encuentra en la desesperación y el deshonor porque su hijo pertenece a la «War Resisters League» —que, sin embargo, es una asociación que tiene cuarenta y tres años de existencia y se ha opuesto sistemáticamente a todas las guerras en que se ha visto envuelto el país— o a la «Students for a Democratic Society». La gran prensa les desaprueba, los políticos en el poder les atacan, la Policía les ficha, las leyes militares les persiguen como desertores.

Los «vietniks» forman una minoría en el país. La mayor manifestación que han producido ha reunido cien mil personas. Aunque otras muchas aplaudían su paso. Los eslógans de sus pancartas son variados. Van desde las simples llamadas a la paz —«Paz ahora», «Paz en el Vietnam»...— hasta términos agresivos y graves: «Hola, L. B. J.: ¿Cuántos niños has asesinado hoy?», y las comparaciones de Johnson con Hitler y Stalin. El estreno de la obra «La muerte de Danton», de Büchner, ha servido para un acto de los «vietniks». Büchner nació en Alemania a principios del siglo XIX, pero los temas de su obra aparecen con una transparente actualidad: el programa de mano comparaba a Johnson y Mao Tsé-tung a los tiranos de la Revolución francesa, y a los tiranos de la Historia del mundo en general, y la Policía lo ha retirado de la circulación.

Los argumentos de los «vietniks» son curiosos. En primer lugar, parecen inspirados directamente en su combate por el que llevan a cabo los negros que defienden sus derechos civiles, los negros del doctor Martin Lutero King. En segundo lugar hacen ver que el derecho a la desobediencia lo han instaurado los propios militares norteamericanos en el Tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg. Aquellos que juzgaban a los alemanes no admitían como excusa el hecho de que los acusados estuviesen cumpliendo órdenes superiores. Según los «vietniks», se sentó entonces por primera vez el principio de que el subordinado debe reflexionar sobre la justicia o injusticia de una orden antes de cumplirla; si la cumple, sabe que es tan responsable de ella como quien se la ordenó. Y lo que es válido para los alemanes es válido para los americanos... Luego si ellos participan en la guerra del Vietnam, que consideran injusta, se harían responsables de esa injusticia en el mismo grado que puedan serlo McNamara y Johnson, que sin duda serían considerados «criminales de guerra» si fuesen atrapados por un tribunal vietcong... En tercer lugar, se amparan en la Constitución de su país, que les garantiza el derecho de libertad de palabra, de reunión pacífica y de petición. La Constitución no pone límites a estas libertades, y el hecho de ser pacifista y de manifestarse contra una guerra que, legalmente, no es ni siquiera una guerra, puesto que no está declarada y aparece simplemente como la ayuda de Estados Unidos a un

país amigo para resolver un conflicto armado, no está prohibido. Finalmente, alegan importantes precedentes que fueron respetados. Muchos americanos, entre ellos el histórico padre de la democracia Abraham Lincoln, protestaron y se manifestaron contra la agresión de Estados Unidos a Méjico en 1846. En la guerra de Secesión hubo revueltas contra el reclutamiento —incluso un incendio grave en Manhattan provocado por los rebeldes—. La II Guerra Mundial conoció, igual que la primera, su gran campaña en contra, y algunos historiadores creen que Roosevelt no hubiera nunca podido entrar en la guerra contra los nazis, dominado por la corriente de la oposición, de no haber sido por el ataque japonés contra Pearl Harbour que obligó al país a defenderse (de donde algunos deducen que el ataque a Pearl Harbour fue una «provocación» de los propios Estados Unidos para poder acudir en auxilio de Gran Bretaña y entrar en la beneficiosa II Guerra Mundial a la hora del reparto: versión indudablemente malévolamente de la realidad). Ya entonces hubo «quemadores de cartillas militares», entre ellos uno que se hizo famoso, Dwight Mac Donald, cabecilla de un movimiento pacifista.

Los periodistas de los Estados Unidos se han lanzado a la identificación de los motivos individuales de los «vietniks». Han recogido testimonios. «No puedo decir que yo sea realmente un objeto de conciencia —dice un muchacho de veintitrés años—. Puede ser que si se tratase de otra nación y de otro conjunto de circunstancias, estaría dispuesto a combatir... Pero esta guerra...». Un graduado de Harvard que participaba en una manifestación de la Quinta Avenida: «No tengo una posición clara (le habían preguntado acerca de cómo y cuándo terminar la guerra), pero quiero provocar el debate y la reflexión». Richard Pothstein, veintidós años, dirigente de la «Students for a Democratic Society»: «Me horroriza pensar que la gente pueda seguir viviendo sin advertir el hecho de que son responsables de una guerra y de lo que la guerra significa: destrucción y asesinatos. William C. Davidson, treinta y ocho años, profesor de Física en el Colegio de Haverford (Filadelfia): «Comprometerse en una manzana a gran escala de un pueblo cuando no es en beneficio de su propio país, sino del nuestro, es un acto de enorme inmoralidad». Un grupo dirigido por el capellán de Yale, William Sloane Coffin; el presidente del Seminario de la Unión Teológica, John Bennett; el novelista John Hersey, el especialista de historia de China John Fairbank y otros intelectuales y religiosos, se expresan así: «Pensamos que puede haber una solución que sin ser favorable al Vietcong no requiera el bombardeo y el incendio de pueblos, ni el apoyo al régimen militar del Vietnam del Sur».

vietniks

Estos grupos se incrementan cada vez que se refieren nuevos detalles particularmente odiosos de la guerra: ejecuciones, muertes de mujeres y niños, empleo de gases y de napalm... El error de unos bombarderos norteamericanos que atacaron un pueblo de su propia retaguardia matando a 48 civiles el domingo 31 de octubre, es una de las típicas acciones que incrementan los grupos de pacifistas y «vietniks». Y en torno a estos grupos comienza a aparecer una «nueva izquierda» que se opone a los dos partidos tradicionales norteamericanos, el demócrata y el republicano —que en las pasadas elecciones limitaron la opción del pueblo americano a sólo dos personas, Goldwater y Johnson—, en el sentido de regresar a una nueva «democracia moral».

Pero, al mismo tiempo, se ha provocado una reacción contra estos grupos. Las ligas de antiguos combatientes, la American Legion, diversas asociaciones de lema patriótico tradicional, han provocado a su vez manifestaciones contra los «vietniks» y para declarar su aprobación a la política de Johnson. La mezcla de organizaciones desprestigiadas como la John Birch y los jóvenes fascistas, el Ku-Klux-Klan y otras organizaciones racistas, perjudican notablemente a estos contramanifestantes. Al mismo tiempo se han iniciado una serie de persecuciones contra los «vietniks» iniciadas por organismos oficiales. El fiscal general Nicolás de B. Katzenbach ha abierto una investigación para acusar de instigación comunista a los manifestantes, y ha anunciado: «Pronto tendremos procesos». Edgar Hoover, jefe del FBI, advierte también que hay «infiltraciones comunistas», pero no ha querido dar nombres. Un subcomité del Senado encargado de la seguridad interna, y encabezado por el demócrata Thomas Dodd, ha publicado un informe en el que se dice: «El control del movimiento anti-Vietnam ha pasado claramente de las manos del elemento moderado... (a aquellos) que son abiertamente favorables al Vietcong y abiertamente hostiles a los Estados Unidos». Al mismo tiempo, la justicia militar persigue por desertión a los que queman sus órdenes de incorporación a filas.

¿Suponen los «vietniks» un peligro real para el Presidente Johnson y su política? Por ahora, son solamente una minoría. Ciertamente han contribuido a una gran campaña mundial de repulsa a la guerra en el Vietnam, pero su peso en la política interior parece escaso por ahora, a menos de que llegue a convertirse en una negativa de masas a participar en la guerra.

(Fotos CIFRA)

Aunque los slogans de las pancartas son variados, hay tres palabras que predominan sobre las demás: End, War y Vietnam. La guerra del Vietnam se ha convertido en una obsesión que lleva hasta el suicidio.

